



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 14 - Año 2024 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

PERLITAS

Reseña de Gnecco, C. y Rufer, M. (eds.). (2023). *El tiempo de las ruinas*. Bogotá - Ciudad de México: Universidad de los Andes - Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Clementina Battcock

cbattcockdeh@gmail.com

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal – México

CORRECCIÓN LITERARIA
Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 6 de marzo de 2024 / Aprobado para publicación: 13 de mayo de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Reseña de Gnecco, C. y Rufer, M. (eds.). (2023). *El tiempo de las ruinas*. Bogotá - Ciudad de México: Universidad de los Andes - Universidad Autónoma Metropolitana

CLEMENTINA BATTCOCK

Un deber inquieto que estremece insistentemente a la disciplina histórica se encuentra en la definición misma que las culturas establecen para pensar el *tiempo*. A esta categoría se le ha relacionado con la diversidad de formas para definir la naturaleza, el crecimiento, lo sagrado y lo cotidiano, entre otros muchos (y muy complicados) aspectos que convergen en los códigos culturales. Sin embargo, una cosa es segura: las sociedades siempre hemos considerado que no importa cual trascendente o estable asumamos una obra humana, ésta siempre quedará a merced del cambio social y de los usos que la estructura social hegemónica destine para tal artificio. Es decir, todo producto humano no es definitivo: está siempre sujeto a ser alterado y repensado.

El libro *El tiempo de las ruinas* es una obra que plantea una seria discusión que transgrede la visión formal patrimonialista sobre los vestigios humanos del pasado. En ella se incluyen las disertaciones de prestigiosos y destacados autores que provienen de diferentes campos académicos (historiadores, arqueólogos, antropólogos, historiadores del arte, literatos), quienes invitan a los/las lectoras a recorrer diferentes lugares no solo de América Latina sino de disímiles latitudes. Como una primera observación, debo enfatizar la polifonía metodológica para trabajar crítica y rigurosamente un paradigma categórico que atraviesa todos los capítulos de este libro: las ruinas. Aunque es notorio que al leer el título, *El tiempo de las ruinas*, venga a la mente la frase del entrañable cubano José Martí –*tiempos ruines*–, es cierto que las posturas intelectuales de este libro van más allá de la denuncia crítica de los complejos interpretativos hegemónicos sobre el pasado. Así,

se proponen abrir un canal dialógico que sume a una visión epistémica más amplia al pensar lo *legado*, en este caso circunscrito a una materialidad pretérita que la cultura humana se decide a clasificar. En este sentido, uno de los tantos méritos de esta obra es hacer de las ruinas, escritura y del tiempo suspendido del trauma, historia.

Solo para dar un panorama de la estructura/contenido del libro, resulta seductora la idea de construirlo/pensarlo/armarlo como una obra musical. La lectura de estos textos puede ser reflexionada como el conjunto armónico de piezas que entrelazan posicionamientos teóricos en cada uno de sus cortes: una obertura, una entrada, un primer acto, un interludio, un segundo acto, un tercer acto y la coda.

De inicio, quiero explicitar que comparto el sentir de Carina Jofre en cuanto al tiempo que se viene encima, que cae, aplasta y se derrumba al final de la *Obertura. Gestos de diseminación*, texto que da inicio al libro. Mientras escribo esta reseña, es innegable el repaso que hago desde el sitio en el que elaboro esta narración: yo construyo mis argumentos desde la actual Ciudad de México, levantada sobre las ruinas de la antigua y última Tollan, es decir, Tenochtitlan. Una buena parte de nuestra sociedad pensará en esta extinta urbe como las ruinas prehispánicas, aunque yo me centre en argumentar un tiempo pasado que el presente reactiva en diversas tesituras. Pero ¿cuál es el tiempo de las ruinas? Me increpa la lectura de Alejandro Haber. Leer este magnífico libro colectivo, con sus matices, tonalidades variables, personalidades y sus heterogéneas plumas, me ha llevado a transitar por distintos caminos reflexivos y profundos, por lugares que desconocía y que jamás habría pensado. Mi premisa, tras la lectura de *El tiempo de las ruinas*, se centra argumentalmente en que sus líneas intelectuales generan al lector/a un tipo de angustia, pues reviven traumas que devienen de pensar tanto al tiempo como a la ruina.

Como explícitamente señala Mario Rufer en *Entrada. Aquí también hay ruinas*, el libro fue pensado por Cristóbal Gnecco y por él como una estructura de pieza de obra, como anteriormente describí. Ante esta advertencia, se toman la libertad de partir desde la irreverencia intelectual que modela otra forma de entender la interpretación de lo textual que se propone romper con la estructura clásica de leer/entreleer un libro. Así, este inicio fuerte y contundente ofrece una

entrada crucial para sumergirse en los siguientes capítulos. Y, me permito decir, *sumergirse*, porque esto es lo que genera esta obra, empaparse, sentir, palpitar eso que dicen ruina, eso que llaman tiempo.

De esta forma se presenta el primer acto, titulado *Tiempo y ruina en tensión*, con textos de Celeste Olalquiaga, Alejandro Haber, Alfredo González Ruibal y Cristóbal Gnecco, quienes nos llevan a examinar desde el monstruoso, polémico y seductor Helicoide de Caracas en Venezuela; al arqueojuegos en la provincia de Catamarca en Argentina; a Bulhar en la Costa de Somalilandia; a la isla de Mandji en la frontera entre Gabón y Guinea Ecuatorial; Aragón; Avión en Galicia; Etiopía; o el llamado Camino de los Incas, o mejor dicho el Qhapaq Ñan, convertido en patrimonio mundial en 2014, donde evidentemente los intereses de las mineras en un descarado extractivismo fue determinante. Los cuatro textos del acto rozan con la nostalgia, la melancolía, y en un performance inigualable, en palabras de Cristóbal Gnecco: “las ruinas callan justo aquello que las volvió ruinas” (p. 124).

Seguidamente, se pasa o se traspasa a un necesario *Interludio*, y digo necesario porque este primer acto fue asfixiante, inquietante e incómodo. A modo de ejemplo, Gnecco se/nos pregunta “¿quién tiene el control interpretativo de las ruinas?” (p. 132). Así, *La nostalgia de las ruinas* de Andreas Huyssen, publicado en 2006 en inglés, traducido por Beatriz Sarlo al español en 2007, y recientemente en este libro en 2023, desde su explícito título propone ir más allá: la memoria y el trauma están presentes de manera explícita o tácita. Claramente, el autor es provocador al reflexionar sobre las “ruinas auténticas”, y vaya si de esto se ha discutido y se discute en México. Pensaba al leer este texto su referencia a Piranesi, y rápidamente traje a mi mente la imagen del arquitecto Ignacio Marquina y sus “reconstrucciones”, más allá de la distancia temporal y espacial, en Chichen Itzá y en la mal llamada Tula en el actual estado de Hidalgo.

En el *Segundo acto. Fantasmagoría y (a)rruinación*, se cambia el tono. Es evidente como los cuatro textos que lo integran proponen de manera implícita, cada uno con su particular estilo, otro camino a recorrer sobre “las ruinas”. Como bien señala Mario Rufer en su *Entrada*, la ausencia y lo suprimido son la constante en estos capítulos. Sandra Rozental eligió pensar el agua en la Cuenca de México, para historizar/problematizar el hoy tristemente contaminado Río de los Remedios y la “materia oscura”. Al leerla me vino a la mente pensar a esta Ciudad

de México como una eterna “ciudad anfibia”, en la cual transcurren cambios perceptibles o no a quienes la habitamos. Por su parte, Mario Rufer examina desde un muy personal e íntimo texto, *Zanjas, ruinas y espectros: relatos del país donde no hay sombra*, sobre la famosa y repudiada “Zanja Nacional” o “Zanja de Alsina”, y lo que significó esta frontera material desaparecida, proyecto del fracaso, cicatriz, que claramente le permite, yo diría a manera de excusa, ir más allá del dato duro de esta fallida obra, de esta “fractura técnica” de fines del siglo XIX en Argentina.

Hasta este momento, he esbozado de manera lineal los textos que componen este libro, respetando el orden que ambos coordinadores eligieron. Sin embargo, pienso que el último texto de este segundo acto, comparte valiosos fundamentos que se entrecruzan con la propuesta concreta en el fragmento de Mario Rufer. Si bien no parten del mismo espacio, ni de semejante estrategia narrativa, resulta significativa su apuesta por el diálogo y por la complicidad que buscan entretejer con el lector/a para reflexionar esas ruinas, nuestras ruinas, interviniendo la vida misma. Así, María Isabel Galindo Orrego en *El mar se lleva la playa que trajo: huellas de un mundo inundado*, describe con una sensibilidad nata las situaciones y ruinas en el pueblo de La Barra, a orillas del océano Pacífico colombiano. Como lectora debo advertir que no es un texto fácil de leer, porque su autora de manera estratégica nos transforma en sus cómplices, no solo de lo que el mar convierte en ruinas, sino al igual que el texto de Mario, aparecen Alfredo y Plácido como los grandes protagonistas. El cuarto texto es de Luis Alberto Suárez Guava, quien nos remite a la vida minera en Armero (Colombia), y de manera certera nos lleva por dos caminos sobre dos mundos distintos: el universitario y el campesino. La figura del encantado y encantador “Juan Díaz” es el núcleo de su análisis, de sus desplazamientos y de las ruinas. Considero que su valiosa doble coda es de una profundidad innegable, y me quedo con una frase que se ubica en el final campesino: “En este mundo no hay ruinas sino restos de crecientes” (p. 225).

El *Tercer acto. Materialidad y resto/activismo y performance*, a diferencia de los otros dos, está integrado por cinco textos tan diferentes en sus abordajes metodológicos como los lugares/espacios que examinan: Chichen Itzá, Ciudad del Cabo, Nueva York, Ciudad de México, Utah, Escocia, Detroit. De manera evidente, en cuatro de ellos (los escritos por Quetzil E. Castañeda, Cristian Ernsten, Michal Shanks y Krysta Ryzewski), la discusión sobre la patrimonialización, su militancia,

su activismo académico político y su compromiso social es más que manifiesta. Sus autores no solo muestran su derrotero durante décadas en cada uno de sus proyectos, sino que dejan entrever los cambios que sufrieron en sus propias concepciones. En concreto, son expuestos con claridad y gran rigor los casos acontecidos en la maltratada, abusada e intervenida Chichen Itzá en México, cuya categorización oscila entre la discursividad producida por la icónica y también contradictoria figura del Subcomandante Marcos. Junto con ella, el apartado establece otras discusiones en localidades como el paradójico y desafiante negacionismo del Distrito Uno en Ciudad del Cabo; el “histórico” Muro de Adriano en Escocia; y el emblemático, abandonado e intervenido Gordon Park en Detroit. Considero interesante destacar que en estos cuatro trabajos es el ESTADO una parte constitutiva del problema, dando autoridad, legitimando o no, determinados ejercicios sociales a través de una herramienta disciplinaria como es la legislación. Asimismo, brota la disciplina histórica con lo que algunos han pensado como su terrible utilidad, pues desde sus filas se incorpora a la construcción del discurso legitimador del poder colonial desde su más amplia definición: es decir, al servicio de los intereses particulares. Un elemento transversal a esta obra, pues desde el inicio del libro, en el primer acto, Gnecco denunció el caso del Qhapaq Ñan en Sudamérica. Las perspectivas críticas a la noción conservacionista del patrimonio o de la ruina aquí se discuten de manera clara, explícita y contundente, haciendo eco al hilo argumentativo del libro.

Por su parte, desde otra mirada, Eduardo Abaroa interviene con su propuesta, *Souvenirs desde las ruinas del futuro*, quien se acerca a la discusión en tensión a través de otra arista: el arte contemporáneo global y sus paradigmas falibles. De esta forma, nos acercamos al cierre a cargo de Cristóbal Gnecco, quien desde un breve pero sentido *Epílogo invadido por ruinas*, dialoga con nosotros, lectores silenciosos y anónimos, con Mario Rufer desde la Ciudad de México, pero también con las ruinas, porque son ellas las que “callan justo aquello que las volvió ruinas” (p. 477).

Por último, es absolutamente valorable el cuidado editorial que este volumen evidencia. Tanto la Universidad de los Andes como la Universidad Autónoma Metropolitana concretan su apertura hacia las nuevas investigaciones y tendencias que se llevan a cabo en diferentes lugares del mundo, las cuales ponen

acento en cambiar el paradigma con el que se relaciona la sociedad humana con el pasado, particularmente a partir de su visión utilitarista y conservacionista. Es valioso también enunciar que el trazo de estos senderos epistémicos de ninguna manera se argumenta en una propuesta reductible a la academia. Es mucho lo que grupos sociales y organizaciones aportan diariamente a este cambio de mirada sobre el pasado, así como a la manera de pensar su transitar en el mundo, con toda la carga inherente al conflicto y a lo violento que este andar conlleva. A ello, se anudan estos complejos explicativos que, desde su propia “trinchera intelectual”, asumen su labor erudita de explicar el acontecer humano, no de manera estéril, sino de sumar a su fortalecimiento argumental y construir nuevos pactos de convivencia social. Una motivación imposible de objetar para las academias universitarias ante los desafíos (algunos profundamente humanitarios) que se avecinan.

Sobre la autora

CLEMENTINA BATTCOCK es Profesora Investigadora Titular C de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías del Gobierno de México. Es Profesora Titular de la asignatura *Mesoamérica* en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Posgrado en Estudios Mesoamericanos de esta misma universidad, y en el Posgrado de Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH.